



## Dos Amigos: FRAY CIPRIANO DE UTRERA Y EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

*Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito*

La historia del mundo ha sido iluminada por la amistad profunda e íntima de algunas personas.

La Biblia nos habla de David y Jonatán, el hijo del Rey Saúl, que "amaba mucho a David" (I Sam. 19, 1); y la historia de la Iglesia presenta a dos amigos, cuya amistad es ejemplo para los que amamos a Cristo: Agustín de Tagaste y Alipio.

La vida moderna de la República Dominicana nos presenta al Lic. Don Emilio Rodríguez Demorizi, recién fallecido Presidente de nuestra Academia de la Historia, y a quien me ha tocado el honor de suceder, y a Fray Cipriano de Utrera, llamado por aquel "incomparable investigador y amigo entrañable" (Noticias, I, 7).

Como en la antigüedad, la historia y el amor a su estudio juntó dos colosos en la investigación de la vida dominicana: Utrera en el período colonial y Rodríguez Demorizi en la época republicana.

La labor de estudios históricos que comenzaron a realizar el Dr. Américo Lugo y Máximo Coiscou en el Archivo General de Indias, fue continuada con creces por Fray Cipriano de Utrera en una dedicación intensa e inteligente, para desentrañar verdades históricas, que se conocían a medias, o que no se conocían. Estas investigaciones fueron después continuadas por el académico Lic. D. César Herrera Cabral, actual Director de la Biblioteca Nacional.

Cuando en 1927 apareció el primer tomo de **DILUCIDACIONES HISTORICAS**, se abrió un nuevo camino en el conocimiento de la historia colonial de Santo Domingo, basado en la búsqueda de fuentes en el Archivo General de Indias, que otros no tuvieron oportunidad de escudriñar en las entrañas inmensas de aquel acopio de documentos de la historia de América.

Diffícilmente las actuales generaciones pueden aquilatar lo que Utrera hizo para desentrañar el cúmulo de documentos que encierran los archivos que él visitó: Sevilla, Santo Domingo, Caracas, San Juan de Puerto Rico, Washington, etc., yendo detrás de las fuentes históricas, que iluminarían largos períodos de nuestro pasado.

Es increíble el esfuerzo intelectual y físico que, por largos años, tuvo que realizar Utrera, para recopilar el enorme arsenal de documentos, que hicieron posible el número de obras escritas por el ilustre fraile.

1932 vio salir el libro "Universidades" que, aunque no aceptamos las conclusiones de Utrera, en lo que se refiere al origen de la Universidad de Santo Domingo, es sin embargo, a mi modo de ver, la obra mejor acompañada de documentos que se haya publicado en Santo Domingo.

Cipriano tenía un estilo enredado, a veces difícil de entender, pero sí con demostración de mucha cultura humana, religiosa y profunda erudición histórica, que lo constituyen en el hombre que dominó mucho tiempo los estudios de los tres siglos de nuestro pasado.

La Historia de "Nuestra Señora de Altagracia" fue retenida en su publicación por la autoridad eclesiástica, alarmada por la teoría de que no existió una aparición de la imagen, según la creencia popular, sino que había sido traída desde España. Pasado un tiempo, se publicó con la teoría utreriana, pero más tarde Rodríguez Demorizi publicó el primer tomo de "Relaciones Históricas" (1942), con la Relación del Canónigo Alcocer, iluminando el origen histórico de la venerada imagen, traída desde Extremadura, y que está ahora demostrado por la expansión del nombre de Altagracia en todos los cielos de América.

La Historia Militar de Santo Domingo (1947), tres volúmenes, es todavía la única fuente militar de la colonia.

Dos temas polémicos han sido tratados por Cipriano con maestría de investigador, porque ha salido victorioso: "Los Restos de Colón en Santo Domingo" (1977) y "La Polémica de Enriquillo" (1973).



donde se prueba la facilidad de Fray Cipriano para buscar la verdad histórica.

En la advertencia a la edición de los Restos de Colón, Demorizi afirma que su "venerable Maestro Fray Cipriano de Utrera" ...gozaba de gran "veneración que le profesábamos en nuestro hogar".

La obra se publica después de intenso trabajo de la señora esposa del Lic. Rodríguez Demorizi, doña Silverita, puesto que Fray Cipriano había tomado la resolución de "legarles su valioso archivo histórico".

Afirma con toda seguridad don Emilio que "con la obra de Fray Cipriano de Utrera, español a carta cabal, y de autoridad y honradez insospechable, la tesis dominicana de los Restos de Colón recibe decidida confirmación".

Todos los estudios modernos sobre la personalidad y muerte del famoso cacique Enriquillo le dan la razón de que él no vivió ni murió en Boyá, sino cerca de Azua, que podrá ser el actual poblado de Sabana Buey, en la actual jurisdicción de Baní.

El discípulo recibió el legado del maestro y la última publicación de Fray Cipriano son los 6 volúmenes de "Noticias Históricas", que Demorizi publica con devoción al recuerdo del amigo ido. Las Noticias son un verdadero arsenal, que puede guiar al descubrimiento de innumerables fuentes de la historia dominicana, iluminando simples noticias de muchísimos personajes de nuestro pasado.

Al morir Fray Cipriano, Rodríguez Demorizi dedica 72 páginas de "CLIO", No. 113, de 1985, a recordar al amigo ido, llamándolo "verdadero forjador de la moderna historia colonial de Santo Domingo".

Utrera era un gran conversador, cuando él encontraba la persona con la que podía estar charlando diferentes temas. Era gran amigo del hoy Cardenal Octavio Antonio Beras. Yo personalmente le conocí, le visitaba, y cuando regresé de Roma después de mis estudios de Derecho Canónico, le ofrecí algunos datos para la publicación de su Episcopologio Dominicopolitano, 1956, cosa que él reconoce, cuando dice: "Buen servicio ha prestado para más completar este Episcopologio las investigaciones en Roma hechas por el hoy Obispo Mons. Hugo E. Polanco, cuyas son algunas fechas que dejaron de recogerse en el Archivo General de Indias" (pág. 5).



Pero a don Emilio y a doña Silverita él los visitaba cada día, para charlar en la biblioteca, tomar café y agua fría.

La vecindad de la Iglesia Patronal de las Mercedes, donde habitualmente residía Fray Cipriano y la casa-hogar de los Rodríguez Demorizi, a pocos pasos del convento, hacía más frecuente la visita.

Cuando llegó la hora suprema de la despedida, Utrera no estaba en Santo Domingo, sino en misión oficial en el Archivo de Indias; pero ya él como que presintió la partida, y dejó en manos del amigo y discípulo todos sus papeles históricos, sus fichas y cuadernos, que sólo así podrían conservarse y ser del dominio público, como ha sucedido. La obra póstuma de Fray Cipriano, que publicó don Emilio, está constituida por 9 volúmenes.

La Academia de la Historia hace poco perdió a su Presidente, personaje identificado con con la misma vida de la institución, y que él quiso fortalecer con la "Fundación Rodríguez Demorizi".

Don Emilio defiende el amigo y dice de él: "asombran los recursos dialécticos de Fray Cipriano polemista, tan sabio como implacable en la expresión y la censura, a veces de inusitada violencia y crudeza... Pero en él presidía el culto de la verdad, que él presentaba siempre, no en las afables formas de cortesía, sino como en la punta de una lanza".

"Como hombre, pocos he conocido del temple de Fray Cipriano", honesto hasta los extremos de la santidad; recto e íntegro hasta la aspereza; leal, afectuoso y consecuente con la amistad, hasta confundirla con los sentimientos paternos; discreto como si siempre estuviese en el confesionario; español hasta la raíz, y a la vez dominicano incomparable".

"Yo deseo que la República Dominicana sea lo que el mejor de los dominicanos quiere que sea", dijo él. Por eso pidió ser enterrado aquí.

Sería difícil escribir estas palabras, si no hubiera existido una profunda amistad entre don Emilio y Fray Cipriano.

Viendo el ejemplo de estas dos vidas, ya pasadas al campo eterno de la historia, vienen a la mente las palabras del Eclesiástico:

"Un amigo fiel es poderoso protector; el que lo encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable. Un amigo fiel es remedio saludable" (Eclesiástico 6, 14-15).

La República y la Academia de la Historia necesitan amigos como don Emilio y Fray Cipriano.

Higuey, 2 de enero de 1987

